

"PENA DE MUERTE AL AJEDREZ VASCO"

Reclinado sobre el suelo
con lenta amarga agonía
pensando en el triste día
que pronto amanecerá,
en silencio gime el reo
y el fatal momento espera
en que el sol por vez postrera
en su frente lucirá.
Y recuerda con tristeza
al causante de tal suerte:
el potentado letrado
que con su fallo infundado
y sin prueba alguna cierta
le sentenció con dureza
sin compasión ni clemencia
al corredor de la muerte.
¡ Qué valen mil alegatos
si la sentencia es en firme;
¡Qué importa que la razón
le asista y le proteja
si el arbitrio de un señor
amparado en su fuerza
la niegue con cerrazón,
terquedad y prepotencia;
¡Justicia, justicia os pido;
¡oid mi voz lastimera;
¡haced algo, os lo ruego
pues su muerte está muy cerca;

Alvaro Ignacio Albaina